

1-31-2014

María Zambrano, una pensadora entre las dos orillas del Atlántico

Luis Pablo Ortega

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Ortega, Luis Pablo. 2014. María Zambrano, una pensadora entre las dos orillas del Atlántico. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: Iss. 6, 21-23.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.4.6.9>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol4/iss6/10>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Luis Pablo Ortega

María Zambrano, una pensadora entre las dos orillas del Atlántico

La vida de María Zambrano es la vida de una juventud marcada por la agitación política de unos años que fueron preludio de una guerra civil y una guerra mundial que habría de sucederle. De una madurez comprometida en misiones pedagógicas y luchas antifascistas expresada en un articulismo de denuncia ante la situación de una clase obrera y campesina deprimida. De un esfuerzo reivindicativo por un papel más activo de los jóvenes universitarios y las mujeres ante el proyecto de una nueva reconstrucción nacional y de un exilio que durará más de cuarenta años, del que conseguiría regresar ya en los últimos años de su vejez. Fruto de tanta intensidad, su producción literaria. Con más de cuarenta libros, los cuales han sido traducidos al francés, al inglés, al italiano, al árabe, etc. Su pensamiento y su forma de cuidar sus escritos han conseguido que se convierta en la actualidad en una de las pensadoras más importantes, no del pasado siglo, sino de todos los tiempos. Como prueba de ello, el amplio número de tesis doctorales dedicadas al estudio de la filósofa, la multitud de publicaciones y reediciones de sus obras.

Su vida nos da testimonio de una mujer extraordinaria que fue rompiendo barreras en muchos campos de la cultura, una mujer comprometida con su momento histórico en el que intervino de forma decisiva. Condenada a ser considerada como filósofa menor durante mucho tiempo por un pensamiento retrógrado que pocos supieron entender, se nos presenta hoy como el inicio de un tiempo nuevo, de una nueva manera de hacer filosofía, más de acuerdo con el mundo en que estamos inmersos.

La historia del siglo xx es la historia de un siglo colmado de acontecimientos dramáticos. Las dos guerras mundiales, la desgarradora experiencia de las dictaduras con su desprecio del hombre y de sus valores, la tremenda experiencia de los

campos de concentración, etc., van a llevar a la cultura occidental a una de las crisis más cruciales de la historia de la humanidad. Zambrano piensa que todos estos dramáticos acontecimientos se debieron al dominio del racionalismo frente al que ella lucha con un nuevo método y un nuevo planteamiento filosófico que considerará que la persona constituye el fin y el sentido de la Historia. Esa reacción contra el racionalismo está promovida por una serie de pensadoras, por primera vez en la historia del pensamiento, mujeres de un destacado relieve como Simone de Beauvoir, Hanna Arendt, Edith Stein, Rosa Luxemburgo, etc. Va a ser ahí justamente, en un momento tan grave de la historia en el que reina un pesimismo más radical, donde María Zambrano plantea el paradigma de “una nueva época, de un mundo nuevo”. Al igual que Agustín de Hipona que, contemporáneo de la dramática destrucción de la cultura occidental por los bárbaros, afirma y cree rotundamente en la regeneración de la cultura occidental.

La importancia de la aportación de María Zambrano a la cultura de Occidente podemos resumirla en cuatro puntos:

1.- Un nuevo método de conocimiento: la razón poética.

María Zambrano está convencida de que la llamada filosofía de la modernidad ha quedado definitivamente superada. Va a acusar al paradigma que le precede de olvidarse de la razón intuitiva y va a proponer un nuevo método: el de la razón poética que recupera el método de Aristóteles que establece que razón discursiva y razón intuitiva constituyen el saber. La razón discursiva para Zambrano no va a ser suficiente, ha de ser además poética. Y la palabra poética para la filósofa juega aquí

un doble sentido: se refiere por un lado a aquellas intuiciones puras que albergamos y no pueden ser demostradas y que nos permiten pensar razonadamente. Y por otro lado, poética en el sentido etimológico del término, esto es, creadora por la palabra o como ella dice “filosofar es expresar lo que se siente”.

2.- La metafísica.

María Zambrano le da un giro radical a la metafísica como fundamento de la filosofía, haciéndonos ver que no se trata de un estudio posterior a la física sino del estudio de los principios base que posibilitan a nuestro pensamiento racional, con lo que la filosofía adquiere de nuevo la relevancia que tuvo en los mejores tiempos de su historia.

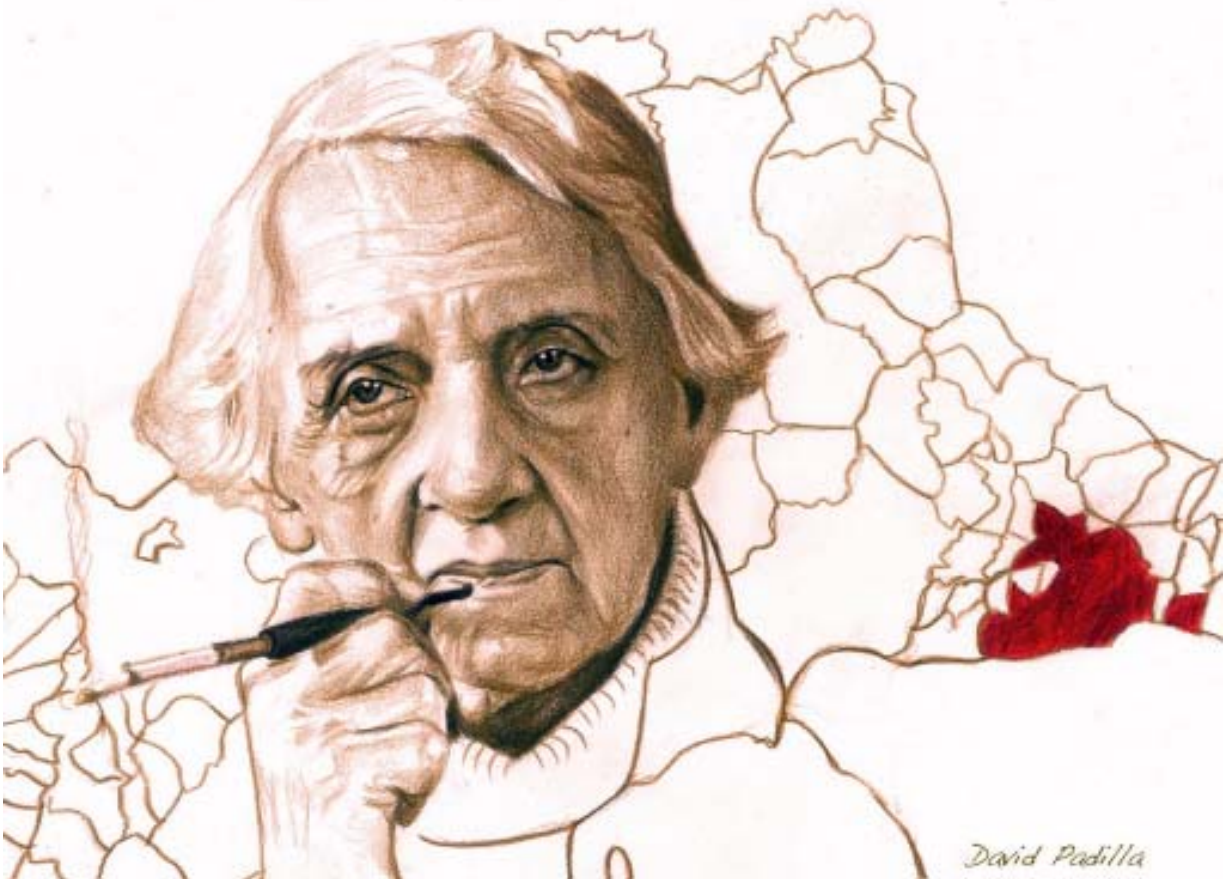
3.- Una nueva antropología.

También en la concepción del ser humano se aleja Zambrano de la filosofía que le había precedido. Era típico considerar al hombre al nacer como un papel en blanco que tiene ante sí la tarea de autocrearse en libertad. Sin embargo, para Zambrano, el hombre parte al nacer de un fondo donde figuran las huellas de escrituras pasadas. Y esta riqueza de signos constituye para Zambrano el “ser” del que partimos al nacer. En sus palabras: “El nacimiento abre un horizonte de pasado remoto, un origen que es un pasado más allá de la memoria”, “una herencia que arrastra consigo algo de todas las fases de la historia”.

4.- Una nueva concepción política.

Desde sus primeros escritos, María Zambrano se va a preocupar del vivir y convivir políticos en las circunstancias históricas de su existencia. Este cuarto punto fundamental del paradigma de Zambrano se refiere al mundo de la moral y la política que para ella están estrechamente vinculadas. Individuo y sociedad son conceptos complementarios, ya que no puede existir el uno sin el otro, y además el uno hace referencia esencial al otro. “Vivir es convivir” – escribe – “y convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en la trayectoria personal, está abierta a todos los demás (...). Es la condición esencial del ser humano”.





Antes de ella, en la concepción política el individuo estaba subordinado al Estado, la raza, la clase social, etc. Por el contrario, la época actual –nos dice– está dominada por la idea de persona, “como algo original, nuevo, realidad radical irreductible a ninguna otra”. Nuestro momento cultural vive en el convencimiento de que la persona constituye el sentido de la sociedad y de la historia. “Aunque lenta y trabajosamente –escribe– se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su «lugar natural» en el universo”. La sociedad adecuada a que hace referencia María Zambrano es la democracia, es el mejor de los sistemas posibles conocidos, pero no porque sí, sino porque debe permitir a todo individuo ser persona, proporcionar el espacio necesario para poder realizarnos interiormente, “porque ella constituye – escribe – como un tribunal o una instancia ante la cual se justifican, explican, los que quieren servir al progreso humano”.

Conclusión

Zambrano hace un estudio de la crisis actual de la cultura de occidente. Estudia sus causas y sus soluciones. Se adelanta a su tiempo anunciando la decadencia de esta cultura cuando aun no teníamos conciencia plena de ella. A partir de la segunda guerra mundial las ideologías dominantes como el fascismo o el comunismo más radical se desprestigian ante la gravedad de los hechos políticos y surge la necesidad de nuevos planteamientos que superen ambos extremos. Zambrano piensa que el ámbito cultural de occidente es el maridaje entre la filosofía griega y la religión judeo-cristiana. Dos realidades que en los tiempos modernos entran en crisis.

Y nos avisa: “La fatiga y la incertidumbre en las épocas de crisis, el resentimiento y aún la desesperación, son el terreno preparatorio para la destrucción de la persona”. “La persona –dirá más adelante– es el lugar donde el futuro se abre paso”.

El pensamiento de María Zambrano es como un nuevo horizonte que se nos abre ante esta angosta encrucijada donde la cultura occidental se encuentra en estos momentos.